

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición en español 2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos</i> , <i>Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Entre la espada y la pared

ANTOANETA BEZLOVA
Corresponsal de IPS en Beijing.

China está en aprietos debido a la presión de Estados Unidos, que intenta crear una amplia coalición internacional para responder al peor atentado de su historia.

Si Beijing decide unirse a Washington en su nueva guerra contra el terrorismo internacional, se arriesga a enemistarse con algunos de sus antiguos aliados en Asia, acusados de albergar terroristas o considerados “estados renegados” por Estados Unidos.

Pero si China se opone a la campaña de Estados Unidos, se encontrará aislado de una comunidad internacional conmovida por los ataques suicidas contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono.

Una semana después de los atentados, los medios de comunicación controlados por el Estado dejaron de ocuparse de esa tragedia, en señal de la difícil posición de China.

El People's Daily, el diario de mayor circulación nacional, dedicó una amplia cobertura al 70 aniversario de la invasión de China por el ejército imperial japonés y condenó toda forma de intervención militar.

El tono de la cobertura parece reflejar las contradicciones del propio gobierno acerca de las implicaciones de una campaña mundial contra el terrorismo dirigida por Estados Unidos.

Washington está determinado a atacar Afganistán si el gobierno Talibán no le entrega al saudí Osama Bin Laden, considerado el principal sospechoso de los atentados del día 11 y también de otros cometidos en 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania.

Es improbable que cualquier ofensiva de Estados Unidos contra Afganistán o Pakistán, aliado del régimen talibán, invoque mucho apoyo de Beijing.

En las primeras décadas del régimen comunista, China ofreció apoyo logístico y moral a varios movimientos guerrilleros radicales de Asia.

Aun en la actualidad, los servicios de inteligencia de Estados Unidos aseguran que Beijing vende tecnología nuclear y misilística a Irán, Iraq y Pakistán, entre otros países que Washington considera patrocinadores del terrorismo.

Aunque Beijing desea presentarse como una fuerza que respalda los esfuerzos comunes de la comunidad internacional, evita ser identificada con la política exterior de Estados Unidos, que a menudo califica de "hegemónica".

China defiende con firmeza el concepto de la soberanía nacional y se opone férreamente a la intervención extranjera en los asuntos internos propios o de otros países.

Muchos chinos consideran que los ataques terroristas fueron horribles, pero comprensibles debido a la agresiva política exterior de Estados Unidos, en particular en Medio Oriente.

Qiao Liang, un estratega militar de la fuerza aérea china, opinó que los atentados fueron una respuesta a la hegemonía estadounidense.

"Muchos inocentes se volvieron víctimas de la política de Estados Unidos luego de la guerra fría", arguyó.

Pero a pesar de sus escrúpulos sobre una respuesta militar a los ataques, esta vez China desea encontrar terreno común con la comunidad internacional.

En una conversación telefónica con el presidente estadounidense George W. Bush, en la noche siguiente a los ataques, el presidente chino Jiang Zemin ofreció la ayuda de su país en la guerra contra el terrorismo.

Jiang calificó al terrorismo como “un desafío para todas las personas que valoran la paz”.

“China está dispuesta a fortalecer el diálogo y la cooperación con Estados Unidos y la comunidad internacional para combatir toda forma de violencia terrorista”, informó la agencia estatal de noticias Xinhua.

Aunque el informe no ofreció detalles sobre el papel que China podría jugar en una campaña contra el terrorismo encabezada por Estados Unidos, un alto funcionario de Beijing declaró que su gobierno está dispuesto a ofrecer no sólo apoyo moral, sino también práctico.

“Depende de lo que nos pida Estados Unidos”, declaró a la prensa en Berlín Zhao Qizheng, director de la Oficina de Información del Consejo Estatal y miembro del Comité Central del Partido Comunista.

El apoyo de Beijing podría materializarse en alguna acción de los Seis de Shanghai, una organización de seguridad regional formada por China y Rusia y los cuatro países de Asia central: Kazajistán, Kirgizistán, Tajikistán y Uzbekistán.

Paradójicamente, esa alianza fue forjada como un contrapeso político de Estados Unidos, si bien su principal propósito consiste en combatir a las organizaciones radicales islámicas.

Pero esta vez Beijing decidió que su oposición al terrorismo pesa más que su oposición a las políticas de Washington.

Dos días después de los atentados en Estados Unidos, los Seis de Shanghai firmaron una declaración en Almaty, la capital de Kazajistán, en la que expresaron su compromiso de combatir el terrorismo.

Aunque Beijing teme una intervención extranjera en sus propias regiones conflictivas de Xinjiang y Tibet, temen todavía más el impacto del fundamentalismo islámico sobre el movimiento separatista de Xinjiang, en el noroeste. En esa provincia, radicales musulmanes de la etnia uighur han perpetrado atentados con bomba y asesinato a funcionarios de gobierno.